

EL DERECHO A LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA

APARECE CUANDO PUEDE

SEGUNDA EPOCA

Año VI — Número 10

Suscripción voluntaria

Montevideo, Setiembre de 1899

Dirección: Casilla del correo, 305



A los trabajadores y campesinos

Del Uruguay

Compañeros: triste, muy triste es vuestra condición, que aun trabajando no ganáis lo suficiente para satisfacer las más apremiantes necesidades de la vida. Vuestros hijos desnudos, descalzos y sin instrucción, los ancianos que se ven precisados a implorar la caridad pública, las jóvenes entregadas a la prostitución, los soldados bajo una disciplina estúpida y bárbara, perdiendo lastimosamente el tiempo encerrados en los cuarteles, cuando debieran ser hombres libres y útiles a la humanidad.

¿Porqué tanta infamia é injusticia? Si la Naturaleza nos dá á todos los seres iguales? ¿Porqué unos deben vivir en la abundancia, mientras que los verdaderos productores viven en la más espantosa miseria?

¿Sabéis porqué por vuestro embaucamiento en los partidos políticos y desconocimiento completo de las causas de vuestro mal.

Pues bien, la política es el arte de gobernar un Estado.

Los trabajadores mientras haya política y Estados en el mundo, hemos de estar siempre esclavos y gobernados. ¿Porqué hemos de ser políticos si nosotros no hemos de gobernar?

Con la política no habrá libertad, no habrá armonía, no habrá justicia, no habrá paz. En cambio tendréis tiranía, de unos para con los otros, habrá miseria, habrá ladrones, habrá asesinos, habrá inquisición y habrá guerra, etc. etc.

Otra institución nefanda, maldecida por todos los hombres amantes de la verdad y del progreso, es sin temor de equivocarnos la religión, causa de todos los males.

La religión católica apostólica Romana, como la católica Evangelista, se empeñan en haceros tragar sus farsas. Los Católicos Romanos, como los Católicos Evangelistas no son otra cosa que una congregación de granujas de Arlequinada disfrazados de payasos que sirven para embrutecer más y más á los honrados y laboriosos trabajadores, amenazándoles y asegurándoles que fuera del gremio católico no hay salvación, y sin embargo hacen pagar el bautismo, el casamiento, y el entierro, sin tener en cuenta que la falta de recursos puede ocasionar la condenación de algunos de sus semejantes.

Ellos, lo que afirman con la palabra, lo niegan con el ejemplo.

Ellos os quieren hacer creer que las tempestades y otros fenómenos naturales son un castigo de Dios. Nada más falso y fuera de sentido común: las tempestades son productos no de la voluntad de Dios sino del enrarecimiento del aire y que sirven no para castigo, sino para purificar la atmósfera y limpiarla.

Esos falsos apóstoles de la verdad, os dicen que Dios hizo el mundo. No hay tal cosa, no hay ya quien razonablemente pueda juzgarle creador de lo que existe sino la misma Naturaleza.

Segun nos enseña la astronomía, cuando nuestro planeta se hubo desprendido de la nebulosa solar se encontraba aun en estado gaseoso. La solidificación de la tierra, resultado de su enfriamiento gradual, no debió operarse sinó muy lentamente. Una vez la corteza sólida formada, transcurrió aún un largo período de siglos durante los cuales la temperatura en la superficie del globo era demasiado elevada para que fuera posible á los seres vivientes subsistir en ella.

Cuando la vida pudo por fin subsistir sobre nuestro planeta los primeros seres vegetales y animales fueron organismos estremadamente simples, bajo la influencia de diversas leyes naturales.

Del estudio de la geología resulta que el hombre debió existir más de dos mil siglos antes de la tradición bíblica.

Y cuando los curas; esos Arlequines quieren hacer ver lo contrario, podeis decirles ¡Atrás discípulos de Loyola, inquisidores infames! ¡Atrás violadores de criaturas de corta edad! ¡Atrás asesinos de inocentes que embaucados por vuestros farsas pantómicas habéis cometido en Barcelona; si, un crimen que no registra otro igual la historia de los muchos que habéis cometido.

Podeis decirles: nosotros hemos dejado de ser bestias de carga y nos hemos convertido en hombres libres, honrados y útiles á la humanidad.

Ellos lo que tratan de hacer es llenar la panza con el frutos del sudor de vuestras frentes importándole un pepino vuestras desgracias.

La civilización de la Barbarie ha llegado á su apogeo.

Los pueblos modernos no son el centro de cultura sinó el fondo de los bosques donde rujen y braman las fieras carnívoras.

Compañeros: nosotros no tratamos de engañaros como ellos lo hacen. ¿Sabéis porqué? porqué nosotros como vosotros somos trabajadores, nosotros como vosotros sufrimos las penalidades de esa maldita sociedad, nosotros como vosotros tenemos derechos á cumplir y no derechos á disfrutar y en fin nosotros como vosotros somos explotados, y por estas razones luchamos por el reinado de la libertad la verdad y la justicia.

Preguntad, preguntad sin recelo, siempre que tengais alguna duda, preguntad, siempre que tengais ocasión, á personas que os puedan dar esclarecimiento de la verdad, preguntad siempre que vuestra razón os diga ser falso lo que el cura, el político y el burgués os quiere enseñar como verdadero.

Y por fin, queremos que cesen de una vez y para siempre, todas estas amarguras, todas estas iniquidades que los gobier-

nos, los curas y los burgueses cometen contra quienes como ellos tenemos derecho á la vida, no queremos ser endoctrinados ni explotados, queremos la vida de la libertad del pensamiento y de la participación en el patrimonio universal. Por eso gritamos: ¡ABAJO LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE!

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

Libre.

Los fabricantes de lluvia

Se encuentran á veces por las calles personas de muy extraño aspecto. Estas, van vestidas como las mujeres y sin embargo son hombres. Sus hábitos son negros, su andar es lento, su apostura grave. Su voz es melosa; sus miradas dirígense continuamente hacia el cielo. Se afeitan cuidadosamente como los artistas de teatro y los mozos de café. Afeitanse también, sobre la parte más alta de su cráneo, un pequeño círculo de cabellos.

Llámanse estas personas *fabricantes de lluvia*.

Su función en el mundo, es bella: servir de intermediarios entre los hombres y alguno que, (lo afirman ellos, y esto salta á la vista) habita en las nubes; función la más importante entre todas las funciones, como bien pueden Vds. pensar.

Gran hostilidad reina entre todos los fabricantes de lluvia, que están esparcidos por el mundo.

Los de un país, miran á los de los otros como charlatanes é impostores, pero nosotros los que hemos tenido la dicha de nacer en un país donde imperan los fabricantes de lluvia católico-romanos, sabemos con toda evidencia que el *habitante de las nubes* de estos es el más bueno.

¿Cómo se llama ese buen hombre que vive á tanta altura?

Según los lugares ó los tiempos, él toma diferentes nombres:

Jehová, Budha, Allah, Brama, Dios, Manitú, etc.

Llamémoslo, si Vds. quieren, Manitú.

—¿De qué está hecho el Señor Manitú?—se pregunta.

—«De maderas» —responden los brujos negros. Pero los brujos blancos con sonrisa de piedad, dicen:

—«El no está hecho de nada» (yo creo que estos están en lo cierto)—«él está en todas partes y en ninguna». (En ninguna parte. Creo que tienen razón).

Cuando la seca amenaza la suerte de las cosechas, los fabricantes de lluvia, juntan á sus fieles y gritan:

—«Roguemos hermanos míos, para que el Señor dé á nuestros desecados campos la humedad bienhechora.»—Y acto continuo, se ponen de rodillas, juntan los de-

dos de las manos y murmuran muy ligero unas palabras en latín aprendidas de memoria.

Al cabo de un tiempo más ó menos largo, llueve. Los hombres están salvados.

Algunos picaros (que los hay en todas partes), dicen riendo que la lluvia debía caer un día ú otro y que lo mismo hubiera caído sin la intervención de los hombres de ropas sombrías:—¡Que blasfemia!

Pero no vayamos á perder nuestro tiempo en refutar las maliciosas aseveraciones de estos desgraciados.

El ejemplo sobredicho muestra suficientemente la utilidad de los intermediarios; utilidad que además de lo inmensa que es en este caso, se extiende á todos los actos de la vida del hombre.

Cuando nace una criatura llévasela uno de los brujos, el cual con un poco de sal le frota la nariz, hace algunos gestos y pronuncia algunas palabras latinas.

Esto hace dichosa á la criatura porque sin esa operación el Habitante de las nubes le tomaría odio y le haría sufrir después de muerto.

No vayan á creer por eso que el Sr. Manitu es malo. No! Es un buen hombre que ama á la gente, con tal de que la gente haga todo lo que él quiere, y él quiere que se frote con sal la nariz de los recién nacidos.

Esto, los fabricantes de lluvia explican á los pequeños niños tan pronto como tengan la edad de comprenderlo.

—¿Quién es Manitu?—preguntase.

—«Manitu es un espíritu puro, eterno, infinitamente perfecto, creador del Cielo y de la Tierra, y soberano Señor de todas las cosas.»

—¿Qué es un misterio?»

—«Un misterio es una verdad revelada por Manitu, que debemos de creer, apesar de que no podemos comprenderla!»

—¿Qué es el Cielo?»

—«El cielo que también se llama Paraíso es un lugar de delicias al cual van aquellos que obedecen á los fabricantes de lluvia.»

—¿Qué es el Infierno?»

—«El Infierno es un lugar de tormentos en el cual los condenados son para siempre separados de Manitu y sufren con los demonios, suplicios que no acabarán jamás.»

—¿Quiénes son los que van al Infierno?»

—«Los que van al infierno son los que no obedecen á los fabricantes de la lluvia.».....

¡Esto se llama instrucción, ó yo no sé nada!—Y no vayáis á creer que es la para aquí. No! pues es un verdadero placer el escuchar á los niños y niñas de diez años recitar con fervor los mandamientos de Manitu, puestos en verso:

Y nunca fornicarás.

Y no desearás la mujer de tu prójimo.

El nombre del poeta que se tomó la pena, inspirado por Manitu, de forjar estos versos de bronce, no ha llegado hasta nosotros.

No importa! Versos ó prosa, sabios avisos son y nunca se elogiarían demasiado á los fabricantes de lluvias cuando los oímos advertir á los chiquillos de diez años que no deben desear la mujer de su prójimo.—Hay en esto urgencia manifiesta.

Enseñan los fabricantes de lluvia muchas otras cosas muy interesantes á los peque-

ñuelos. Les enseñan, por ejemplo, que Manitu es á la vez uno y triple; que es á un mismo tiempo su propio padre y su propio hijo; que siendo todo bondad y todo poder, él ha querido fabricar al mismo tiempo que los hombres y las bestias, las enfermedades, las guerras, los crímenes y las injusticias, todos los sufrimientos y todas las vergüenzas.

Enseñan también que Manitu, que es el amor mismo, paga con una eternidad de suplicios el error de un minuto; que Manitu, que es la justicia misma, se deja influenciar por las promesas, por las oraciones y por los donativos.

Enseñan que Manitu, por un procedimiento conocido por él solamente, (procedimiento que no ofendía en nada las buenas costumbres), engendró un hijo á una mujer joven y que este niño cuando fué hombre, no haciendo más que perturbar por las calles, concluyó por ser clavado en una cruz por orden del gobierno.

Y apesar de que ellos mismos celebran al hijo del señor Manitu, del cual se dicen los muy humildes discípulos, recomiendan á sus oyentes que no hagan jamás como él, y aplauden con fuerza cada vez que el gobierno introduce clavos en la carne de un perturbador.

Enseñan todavía los fabricantes de lluvia, que la vida no es la vida y que la muerte no es la muerte; que es perfectamente inútil ser dichosos mientras respiramos; que lo más importante es serlo mientras nos pudrimos bajo la tierra, y que el mejor medio de probar esa gran dicha consiste en no comer carne el Viernes, y en dar mucha plata á la Iglesia.

Hablando en nombre de aquél que ha dicho: «tú no matarás», los brujos católico-romanos dicen que debemos pegar, blandir el sable, matar; hablando en nombre de aquel que ha dicho «amaos los unos á los otros», van gritando: «¡odiaos los unos á los otros!».

Al cabo de algunos años de instrucción bajo ese sólido modo educativo, los niños son convidados por los fabricantes de lluvia, para traer á Manitu. Después de haber cantado al compás de una música perezosa, á la gloria de aquel nuevo alimento, los jóvenes varones y las jóvenes niñas se acercan á una balastrada, donde el brujo oficiante les mete en la boca muy abierta, al Habitante de las nubes, el cual, para este determinado caso ha tomado la forma de una pieza de cinco reales.

Este es, así se asegura, el más hermoso día de la vida. Yo lo creo sin dificultad.

Antes de ser admitido á participar del honor de decir un manjar tan raro, cada niño tiene que ir á limpiar su conciencia, delante de un brujo:

—¿«Que has hecho de malo hijo mio?»

—«Yo no sé!»

—«Veamos: ¿no has hecho esto; ó aquello, ó lo otro?»

—«Oh! yo ignoraba esas cosas tan abominables!»

—«Pues, entonces, ahora las conoces y no las hagas nunca.»

Esta pequeña ceremonia, debe de renovarse muchas veces en el curso de la existencia: tantas veces, cuantas es necesario para lavarse de las malas acciones,

—«Padre mio: he mentado, he robado, he matado.»

—«¿Te arrepientes, hijo mio?»

—«¿Cómo no!»

—«Está bien, yo te doy la absolución. Anda no más que lo que es ahora queda tu conciencia tan blanca cual la nieve.»

Mucha gente encuentra esta ceremo-

nia cómoda y conveniente. Los oficiales de Estado Mayor (1), entre otros, no dejan de aprovecharla.

A cada acto importante de nuestra vida, los fabricantes de lluvia están siempre prontos y tratan de que ese acto sea agradable á Manitu.

Si se trata de casarse ó de morir, es preciso guardarse muy bien de hacerlo antes que llegue un brujo, para que pueda echar sobre el moribundo unas gotas de agua misteriosa.

Estos hombres son indispensables en todo y cuando se encuentra algun individuo, pobre de razón, que se pasa la vida sin su santo ministerio, nos sentimos embargados de lástima hacia esos desgraciados!

Los fabricantes de lluvia hacen voto de pobreza y, por esa razón, no poseen más que algunos miserables millones.

Ellos hacen voto de castidad y dicen: «la mujer es un ser impuro. No sucumbamos con ella.... pero sucumbamos con los tiernos muchachitos de diez á quince años....»

René Chaughy.

(1) Adviértase que este artículo fué escrito en París y que estas palabras se refieren, sin duda, á la camarilla de militares mentirosos é infames que toman parte en el proceso Dreyfus.

Entre dos amigos

J.—Buen día, Pedro, ¿cómo te va? ¡tanto tiempo que no te veía!

P.—Muy bien, gracias! Y tú, ¿por dónde andabas, que no te dejabas ver de los amigos?

J.—¡Hombre! Vengo de Buenos Aires adonde había ido á trabajar, y después me desterraron por anarquista.

P.—¿Cómo! ¿Tú también has ingresado en esa sociedad de asesinos y exterminadores?... En ese caso, han hecho bien en expulsarte.

J.—¿Qué dices de sociedad de asesinos y exterminadores?

P.—Sí... Ustedes que quieren por medio de la dinamita intimidar á los ricos para que repartan con ustedes lo que á ellos les pertenece.

J.—¿Quién te ha contado semejante barbaridad y estupidez?

P.—He visto por los diarios los atentados que han hecho los anarquistas....

J.—Hay que saber que tú juzgas con demasiado lijereza las cosas; pues nosotros no somos asesinos ni queremos que el rico reparta con nosotros, aunque estaríamos en lo justo; puesto que lo que á la Sociedad ha sido robado, á la Sociedad (humana, se entiende) debe restituirse; pero no es este el caso. Nosotros lo que queremos es que haya más igualdad, pues mientras unos trabajan todo el día como bestias, sin ganar lo más indispensable para la vida, otros sin hacer nada todo les sobra y derrochan el vil dinero en pasatiempos y lujo, sin provecho.

P.—Sí, pero, dime, esos crímenes ¿cómo me los explicas?... En eso no podrás decir que no son asesinos!...

J.—Es cierto que algunos compañeros se rebelaron contra la tiranía y sacrificaron la vida en beneficio de la humanidad, viendo y sabiendo las injusticias é iniquidades que los gobiernos y burgueses, cometen con el pueblo. Empujados por la indignación que estalló en su pecho al verse impotentes para protestar, reducidos á la esclavitud y miseria, mataron

al, para ellos, culpable de sus males, seguros de que al hacerlo encontrarían la muerte.

P.—Yo no veo ni conozco esas injusticias e iniquidades que tú alegas. El gobierno castiga a quien lo merece.

J.—Pero, dime: ¿qué atribuciones tienen unos pocos hombres para mandar a otros y disponer de ellos a su antojo sin más derecho que la fuerza bruta, robándoles los recursos indispensables para la vida y privándoles de la libertad si se resisten a lo que ellos pretenden?

P.—Si no te explicas, no comprendo cómo el gobierno pueda robarte los recursos indispensables para la vida y privarte de la libertad.

J.—Pues es muy sencillo: yo me esclavizo trabajando todo el día y el gobierno, sin hacer nada, me obliga a pagar impuestos por esto, contribuciones por aquello, y derechos por lo demás allá, etc., etc.—Total, que al fin de cuentas, después de ser explotado por el burgués, soy robado por el gobierno; y no sólo esto, él es dueño de mandarme a un cuerpo de línea cuando se le antoja o le hago falta, para hacer una expedición de robos y asesinatos contra pobres seres alegando humanidad y civilización, y también para pelear, hermano con hermano, cuando el partido de oposición no está a gusto y quiere hacer la revolución, para ver si puede subir él y seguir la misma senda de robo y pillaje.

P.—Pues, los impuestos hay que pagarlos y cuando el gobierno nos precisa hay que servirlo; para eso tenemos patria.

J.—Dime y ¿para qué queremos gobierno y patria? no más que para tener el lujo de pagarlos, para que ellos vivan a costa de nosotros, sin hacer nada, y sean dueños de nuestra libertad. Y la patria? esa es una mixtificación para engañarnos con el amor patrio, a falta de otro, y seamos fáciles instrumentos a sus planes de ambición; pero, dime: ¿si se borrasen las líneas fronterizas y toda la tierra fuera una patria sola, donde todos vivieran en unión y comunidad, como verdaderos hermanos, sin que uno explotara o subyugara a otro, y que cada uno, sin hacer mal a la sociedad, sea dueño de hacer lo que quiera sin depender de otro, no sería mejor esto?

P.—Claro que eso no está mal; pero, ¿cómo quieres que los burgueses, gente aristocrática y de alto copete, desciendan a vivir al igual que nosotros?

J.—Has de saber que cuando la anarquía triunfe, todos tendremos lo que hoy tienen los burgueses; no existirá la enorme diferencia que hay en la sociedad actual; pues, mientras los unos son dueños de hacernos comer pasto si se les diera la gana, los otros, que somos los más, tenemos que esperarlos de ellos; así es que tienen que desaparecer esos verdaderos zánganos, causa de tantos males.

P.—Estás loco! ¿Cómo quieres que vivamos los pobres, si faltan los ricos? ¿Quién nos dará trabajo y dinero para comprar lo que nos hace falta?

J.—Veo que estás muy atrasado en ideas. Yo te haré ver como vives engañado. Si no hubiera ricos no habría pobres, pues todos tendríamos la vida asegurada y viviríamos mejor. Así, para cortar el mal de raíz, hay que anular ese maldito dinero que significa explotación y robo; porque, para acumularlo, hay que robárselo a los semejantes, y eso se consigue por medio del engaño y la explotación, que consiste en esto: nos hacen trabajar todo el día y, en vez de pagarnos lo justo por lo que hemos producido, ya sea en trabajo industrial o productos ne-

cesarios para la vida, nos dan una cuarta parte, que no alcanza después a comprar lo que hemos producido y ellos, con sólo el capital, sin hacer nada, se quedan con tres partes. Así es como pueden acumular riquezas sobre riquezas; mas desapareciendo el dinero ya no es posible hacerlo, porque no habría interés en ello y los productos almacenados con el tiempo se harían inservibles y sería trabajo perdido. Salvado este principio, todos los hábiles para trabajar trabajarían, pero no como ahora, sino mucho menos, pues con la ayuda de las máquinas, que serían en común, y los miles o millones de hombres que hay con el arma al brazo, para destruirse mutuamente, se trabajaría mucho menos, y de este modo, habría tiempo para instruirse, trabajar y divertirse, porque los sabios, en vez de ocuparse de economía política y planes financieros, que es un absurdo, se ocuparían en verdadera economía social, en producir lo que hace falta, y no como actualmente que se produce sin ton ni son porque hay años que un artículo se ha cosechado o fabricado en demasia y hay que tirarlo, así para el entrante como no hay venta y el artículo no dió beneficio, muchos se abstienen de fabricar y producir, así lo que antes nos sobraba resulta que ahora nos falta y como vale caro, el pobre tiene que pasarse sin él pudiéndolo tener.

P.—Dime una cosa: en los ricos que nos hacen trabajar he comprendido, pero el que enriquece en negocios si la suerte lo protege él no tiene culpa. Y que suerte, ni suerte la mala fé y el engaño porque todo negocio o transacción significa robo como ahora verás; pongamos el trigo por ejemplo; se reúnen los molineros y mayoristas para combinar los precios, hecho esto o va el corredor a negociar lo a las chacras, o viene el productor a ofrecerlo, y le ofrecen un tanto, no se conforma, va a otro, lo mismo, y como no puede esperar porque de eso vive, se deja robar, y paciencia. Después el que más puede, más acumula y como tiene más poder en dinero, baja los precios. Los otros tienen que hacer lo mismo si no tienen salida sus trigos y como el interés arruina al capital, bajan también los precios. Entonces el fuerte acapara todo y vende como se le da la gana sin importársle un bledo de la humanidad que pide pan porque tienen hambre. Más para ellos el caso es acumular dinero, verdadero modo de robar y hacer fortuna ¿has comprendido? así, quien dice trigo dice cualquier artículo de primera necesidad.

P.—Querido Juan: me has dicho ciertas cosas que nunca las había oído y te pido perdón por las frases hirientes que dirigí contra los anarquistas. Así ahora que conozco de que parte está la razón y la humanidad puedes contarme en tus filas.

J.—No tengo que perdonarte nada por que no fuiste tú, sino tu ignorancia, y me felicito de haberte convencido. Así serás uno más para nosotros, y uno menos para ellos. Lo que te pido es una cosa: es que siempre que se te ofrezca debes instruir al que no sepa, así se llegara más pronto al fin.

P.—Descuida que así lo haré.

J.—Hasta la vista, Pedro.

P.—Salud, querido Juan!

Un Obrero.

DESDE ESPAÑA

Yo que no presto atención a lo que emana de las altas esferas, he pasado de-

sapercibido que el congreso de los diputados, ha acordado la revisión del proceso de Monjuich, pero como lo dice *Vida Nueva* no lo pondré en duda. Solo si, diré, que apuesto doble contra sencillo a que la revisión no será verdad, esto es, sincera y, caiga el que caiga, nuestros amigos seguirán con su libertad robada mientras la revolución no se la devuelva.

Se celebraron muchos *meetings* por conseguir su libertad y, con motivo de estar la Reina en San Sebastian, se prepara un gran *meeting* con el mismo objeto en la capital de Guipúzcoa, corte veraniega.

No dudo que los amigos de Bilbao, aprovechando la circunstancia, organizarán otro invitando a tomar parte en él a los oradores de San Sebastian y al que sería probable que yo asistiera.

Los obreros de la zona fabril de Bilbao se encuentran en huelga por haber despedido los burgueses a los obreros más revolucionarios, pretestando que tenían que despachar personal por carecer de aguas suficientes.

La huelga, no dará que hacer mucho, por qué los socialistas que recomiendan la energía y el garrote en las elecciones, en estos casos que hace falta, acostumbran a recomendar *calma y orden*.

Como el ministro de hacienda es consejero de la sociedad Alto Hornos, una de las casas en huelga, el gobierno, quiere ayudar a los huelguistas enviando tropas para que los ametrallen, de Burgos, Victoria, Logroño, Santander, Castro Urdiales y de otros puntos.

Y unos obreros con uniforme, ametrallarán a otros sin él, por exigir lo que mañana exigirán los ametralladores. ¿Cuando abrirán los ojos y, se negarán al militarismo o se unirán al pueblo?

Se han operado varias detenciones de huelguistas con el socorrido pretexto de ejercer coacciones y de desobediencia a la fuerza armada, pero la verdadera causa, es la de ser socialistas que se distinguen por su temperamento revolucionario.

También en Gibraltar se han declarado en huelga 4000 obreros del muelle.

Los burgueses acceden a varias pretensiones, como la de darles agua potable suficiente y aumentar algunos salarios, pero no admitir a los agitadores de la huelga. Ahí les duele.

A todos desearé el triunfo y, les recomiendo, que la fuerza se repele con la fuerza.

Ya nadie quiere ser español. En Barcelona, con motivo de la visita de la escuadra francesa, se han dado vivas a Cataluña independiente y a Cataluña francesa.

Los *papás* de la patria, que perderían un poder con la desaparición de la España como nación, llaman asesinos, miserables, infames, etc., a los que se avergüenzan de pertenecer a una nación que esos recriminadores perdieron.

Poco piden los catalanes, por que al fin, que les domine Madrid, que París o Barcelona, poco será la diferencia; para el obrero ninguna, pero es claro, antes que pertenecer a España, preferible es ser Africanos.

En un Asilo de San Sebastián, las monjitas, sin encomendarse a Dios ni al Diablo, mandaron a las asiladas abrir una zanja. Sus conocimientos de ingeniería, deben de ser como los nobles de hacer trabajar en trabajos de hombres a mujeres, y mujeres asiladas, que es doble agravante

y sucedió que cayó un muro y dejó muertas á cinco asiladas y una monja.

¿Creis que les formarán sumario? ¿Cualquiera se atreve con estas concubinas de obispos, frailes, jesuitas, condes, marqueses y príncipes! ¿cómo se van atrever cuándo consienten que el obispo de Sevilla, que cobra de la Constitución, diga á una comisión de carlista sin abdicar de la paga ni quitársela el gobierno, «que el porvenir de España es de ellos, de los carlistas»? y tiene razón, por qué aquí solo mandan carcundas, obispos, frailes monjas y jesuitas.

¡Buena, muy buena será la escoba que barra tanta basura, pero deberá intentarse por cuestión de higienel

Vuestro y de la Revolución Social.
España, Julio 21/99

Palmiro.

LA AURORA

Tenemos la satisfacción de saludar á este nuevo periódico aparecido en esta ciudad con el título de anarquista.

Su salida es prueba incontestable del progreso de nuestras ideas en la República Oriental, al mismo tiempo que es una ayuda para nosotros, en el combate que sostenemos contra el principio autoritario.

Deseamos que tenga mucho acierto en la elección de los medios de propaganda, y que no le escaseen el apoyo pecuniario de los amantes de la verdad.

La conquista del pan

Avisamos á los compañeros que hemos recibido un ejemplar del libro de Pedro Kropotkin, traducido cuidadosamente al italiano. No creemos necesario recomendarlo á nuestros amigos; pues es bien conocido su valor y su importancia para el desarrollo de nuestras ideas. Apresúrense, compañeros, á hacer los pedidos al periódico la «Question Sociale», á Paterson.—Box, 639. Nueva Jersey. (U. S. A.).—El precio es \$ 0.75.

Historia de la Commune de 1871

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO III

A la una un destacamento compuesto de un centenar de militares, pertenecientes al 07 de línea pasó sin armas por el boulevard del Palacio de Justicia cantando la *Marsellesa*, y dando vivas á la República.

Uno de estos soldados me dijo que los nacionales habían ido á sacarlos de Luxemburgo, donde estaban encerrados con su regimiento, y que se dirigían hacia el estado mayor de la plaza á fin de que les dieran su prest.

A las dos encontré la plaza de la Bastilla ocupada por el 66 batallón de la guardia nacional. Nadie puede subir á la acera que rodea la verja de la columna de Julio.

Los nacionales distribuyen con profusión la proclama dirigida al ejército por los delegados de la guardia nacional de París, que ha sido fijada en las esquinas.

Mas lejos algunos hombres gritan «Aquí está la *Marsellesa*» y venden un periódico titulado la *Nueva República*; diario

político escrito por varios redactores de la *Marsellesa*, del que es redactor en jefe M. Pascual Grousset.

Sobre la plataforma de la columna un nacionalagita durante cerca de un cuarto de hora la bandera roja.

En los cuerpos se dice que aquella mañana la bandera roja había sido arrancada del brazo del Genio de la Libertad. (1).

Pero parece que los nacionales exigieron y consiguieron que la bandera se colocara nuevamente allí antes de la marcha de las tropas que ocupaban la plaza desde por la mañana.

Una multitud considerable invade la calle de Rivoli, delante de la de Turenne.

Me dicen que algunos muchachos habían detenido á un jinete, de la guardia republicana en el momento en que le vieron salir del Hotel de Ville con un pliego en la mano. Le habían detenido conduciéndole á un puesto de guardias nacionales á fin de conocer las órdenes que llevaba. No he vuelto á ver pasar al caba. llero ni al caballo.

Por todas partes, en los muelles, en los boulevards, en las calles, se encuentran muchos soldados dispersos y vagando á la ventura, mezclados á los grupos y contando como abandonaron por la mañana á sus jefes en Montmartre, volviendo sus culatas hacia arriba.

Una patrulla de nacionales del batallón 66 arresta á un gendarme que lleva una cartera en el brazo y que se encontraba en la estación del ferrocarril de Vincennes esperando la hora de la partida del tren.

(Continuará).

SUSCRIPCIÓN voluntaria á cargo de la Biblioteca del Círculo Internacional de E. S. á favor de la publicación N.º 4.

LISTA Á CARGO DE C. PALADINO.—Uno que despierta, \$ 0.08; Uno que desea vivir feliz, 0.10; La cabeza de un cura, 0.10; Un obrero 14 horas de trabajo, 0.10; Abajo los gobiernos, 0.10; Viva la libertad, 0.10; Sobrante, 0.02.

LISTA Á CARGO DE F. MÉNDEZ.—Poca cosa M., 0.04; R. B. S., 0.10; A. E., 0.02; H. de P., 0.04; Lo que le robo á mi estómago, 0.04; Algo bueno, 0.10; Herrero Guida, 0.10; Rosario el barbero, 0.08; Imbecil, 0.10; Terco, 0.05; El vivir dependientes de otros, no es vivir, es vegetar, 0.10; No bauticeis vuestros hijos, 0.08; Lo mismo viven sin él, 0.04; cop. ven. men., 0.02; Or. menos, 0.02; Fin de la comedia, 0.02.

LISTA Á CARGO DE A. B.—Un anarquista, 0.02; Un admirador de Prudhón, 0.02; Uno de la idea, 0.06; Ravachol, 0.30.

LISTA Á CARGO DE A. MÉNDEZ.—0.10; R. Rey, 0.04; Campaña, 0.04; Un catófilo, 0.10; Regueiro, 0.04; Tetes, 0.04; Miguel, 0.04; Rodríguez, 0.04; Rodríguez, 0.04; Coteló, 0.06; García, 0.02; Villamil, 0.04.

LISTA Á CARGO DE JUAN V.—Hombre del Porvenir, 0.20; Sin patria y sin gobierno, 0.30; Alberto, 0.04; L. M., 0.10; Adelante, 0.10; Viva la Anarquía, 0.10.

LISTA Á CARGO DE MAQUEIRA.—No más explotación, 0.10; José Trocoli, 0.08; 5 años que no trabajo, 0.04; Cualq ier cosa, 0.04.

LISTA Á CARGO DE F. V. CASTOR.—Un católico, 0.04; Gumersindo S., 0.08; Manuel Pelota, 0.04; Un liberal, 0.08.

LISTA DEL PENAROL.—F. B., 0.10; J. D., 0.10; P. C., 0.10; R. C. F. 0.20.

LISTA Á CARGO DE ARTURO CORNAZANI.—Sobrante, 0.14; otro, 0.06; Selle Stevina, 0.20; Sisteron, 0.20; Arturo, 0.20; Pezzani Eugenio, 0.20; Siempre con la idea, 0.32; Uno, 0.06; Cualquiera cosa, 0.10; Ortófilo, 0.08; Un como quiera, 0.04; Donde está Dios? 0.04; que es Dios, 0.04; Acomodativo, 0.30; Arturo, 0.02.

LISTA Á CARGO DE C. PALADINO.—Césare di Bazan, 0.04; Fivarela, 0.04; N. N. 0.12; Baler, 0.08; Uno que le gusta la Anarquía, 0.14; Un propietario, 0.10; Grupo Libre Pensador, \$ 1.40.

LISTA Á CARGO DE CARLOS DEL P.—Cualquier cosa, 0.04; Sobrante Estradella, 0.28; Sobrante de Friget, 0.24; Patino, 0.20; Yo trabajo por tí, 0.10; Rebelde, 0.30; Un socio, 0.02; Donde está Dios? 0.08; Sobrante para la propaganda, 0.30; id. id. id., 0.12; Ras Alula, 0.16; En casa de Ras Alula, 0.08; Saverio Colocero, 0.12; Cualquiera cosa, 0.12.

LISTA Á CARGO DE J. DODIN.—A. Ordissone, 0.04; Por mi ideal, 0.04; pan dos vintenes, 0.04; como salga, 0.04; como quiera, 0.04; Uno de la idea, 0.04; Un hombre feliz, 0.04; Que siempre se siga, 0.04; Chupando Golpes, 0.04; Francisco Fondo, 0.04; Un obrero, 0.06; Un revolucionario, 0.10; Buen viaje á la burguesía, 0.02; Un compañero, 0.04; Mangia pan á tradimento, 0.16; Ras Alula, 0.20; A. P., 0.04; Megusta la idea, 0.04; Un tintero sin tinta, 0.04; Un amante del progreso, 0.04; Un escultor sin fortuna, 0.04; Josefina de mi amor, 0.04.

LISTA Á CARGO DE A. UBOLDI.—\$ 0.48.

LISTA Á CARGO DE MOSCON CHICO.—\$ 0.20.

LISTA Á CARGO DE A. RADICE.—\$ 0.24.

LISTA Á CARGO DE MIGUEL C.—\$ 0.14.

LISTA Á CARGO DE L. MOGLIA.—\$ 0.18.

LISTA Á CARGO DE MIGUEL C.—\$ 0.24.

VENTA DE FOLLETOS DEL CANGE.—\$ 5.00.

Guarda ropa del baile 5 de Agosto en el C. I., á cargo del compañero Evaristo Varela, \$ 1.16.

(Continuará.)

Suscripción á «El Derecho á la Vida»

Un compañero, \$ 0.04; Abajo la propiedad, 0.04; Saverio Colocero, 0.08; Planta, 0.04; N., 0.20; Un canalla, 0.12; Un cristo, 0.04; Sin patria y sin gobierno, 0.10; P. F., 0.04; Recolectado Centro Internacional el 6 de Agosto, 0.86; Compañero, 0.20; Un albañil sin casa, 0.04; J. R., 0.50; Un joven anarquista, 0.04; Antonia Benvenuto, 0.08; Caída de la Burguesía, 0.18; A. P., 0.04; El de siempre, 0.04; Justicia, 0.20; Un charpentier, 0.10; L. L., 0.10; Maceo, 0.10; El de siempre, 0.20; Un carrerese, 0.06; Un socialista, 0.02; Un zapatero, 0.06; Según la fuerza, 0.02; Un socialista, 0.08; Los individualistas son los que hacen porquerías ó tienen ganas de hacerlas, y que se encuentran molestados por la obligación moral que impone á todo compañero, el ideal comunista anárquico, 0.20; Maestrini, 0.10; Blanco y Negro, 0.04; Recolectado C. I. el 13 de Agosto, 1.12; Una mujer mala, 0.04; Hay que ahorcarlo, 0.04; Un rebelde, 0.04; Un loco, 0.08; Adelina, 0.08; Por un trabajo hecho á beneficio de la propaganda, 0.20; Por la causa, 0.08; Sierra madre, 0.10; Despótico, 0.08; A. P., 0.04; No tengo más, 0.04; M. F., 0.10; Cualquiera cosa, 0.04; Sesa, 0.04; Ni Dios ni patronos, 0.04; Viva la anarquía, 0.04; Arthuro, 0.06; Un marmolista, 0.10; Saverio Colocero, 0.08; Charpente, 0.20.

LISTA NÚMERO 7.—Un ladrón, \$ 0.16; José Casella, 0.04; Eugenio Martini, 0.10; Alejandro, 0.10; El mar sin orilla, 0.10; P. m., 0.10; C. R., 0.20; Cualquiera cosa, 0.30; L. Moglia, 0.10.

GRUPO LA ANTORCHA.—Una copa, \$ 0.02; El anarquista, 0.04; Un viva al amor libre, 0.04; Unión es fuerza, 0.10; El hombre no nació para consumirse trabajando, sino para vivir bien, 0.06; Una copa más, 0.02; Sante Caserio, 0.04; Un anarquista que odia al clero (M. C.), 0.02; 1857, 0.10; Un estirado, 0.08; Uno más 0.10; Eso, 0.10; Siempre firme, 0.10; Que rebajen la caña pura, 0.06; Un almacenero, 0.10; Entregado por el grupo, 0.58; L. M., 0.04 J. L., 0.04; V. V. la Anarquía 0.04; Un zapateo, 0.04; Un verdulero 0.04; Morte al ré Umberto, 0.08; Fita Fita, 0.20; Frititi, 0.04; Un anarquista 0.02.

PENAROL.—El petizo anarquista, 0.10; R. C., 0.10; A. Bondad, 0.10; A todo gusto, 0.20; Uno de Penarol, 0.20; Diablos de paseo, 0.10; Un Burgués 0.10; Un noy, 0.04.

BUENOS AIRES.—Centro general: Varios compañeros, 4 pesos argentinos (carbiados \$ 1.74.)

Total recolectado \$ 12.62
Sobrante del número anterior. " 1.30

Suma \$ 13.92

GASTOS

Por la impresión de 1500 ejemplares del presente número. " 10.50
Expedición del número anterior. " 1.26

Salida \$ 12.12
Sobrante " 1.80

NOTA—Pedimos á todos los compañeros que tengan listas, que se sirvan remitírnoslas á la brevedad posible para el bien de la propaganda.

OTRA—Todo compañero que no vea anotado la cantidad por él remitida reclame á quién la entregó ó por la casilla del correo 305. Se lo pedimos por el mismo interés de la propaganda.